



Indígenas aprenden a leer y enseñan a otros indígenas con la tabla de sílabas inspirada en el método de alfabetización Laubach.  
Sophie Muller, *Jungle Methods*, Woodworth, Brown Gold Publications, 1960.



# Setenta años de misiones protestantes en el Vaupés, 1940-2010: el caso de la Misión Nuevas Tribus

GABRIEL CABRERA BECERRA

EN 1948 mientras el etnobotánico de Harvard Richard Evans Schultes recorría el Guainía se encontró con la misionera estadounidense Sophie Muller, integrante de la organización protestante Nuevas Tribus, quien intentó convencerle de la necesidad de cambiar la tarea de estudiar las plantas sagradas por la de salvar las almas de los indígenas [Davis, 2001, pág. 484].

Este fue el segundo encuentro entre Muller y Schultes. Ella había llegado a Buenaventura en 1944, y poco después contactó a Katherine Morgan, una médica misionera residente en Pasto, integrante de la Christian and Missionary Alliance [Restrepo y Álvarez, 1943, pág. 234]. Seis meses más tarde, cuando el nivel de español de Sophie había mejorado, continuó su viaje. Morgan le explicó los riesgos de viajar sola y le sugirió que contactara a unos misioneros en Puerto Leguísimo para averiguar sobre algún pueblo indígena que no conociera la palabra de Dios. Una vez allí, tras indagaciones infructuosas, los misioneros le sugirieron ir a Leticia, donde tuvo lugar el primer encuentro con Schultes. Él le recomendó ir al Vaupés, donde existían varias tribus visitadas solo esporádicamente por algunos sacerdotes. Antes de dirigirse allí, Muller fue a Bogotá, y con ayuda de Pat Symes, el director de

---

Colombia. Doctor en Historia y profesor asistente de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Magíster en Historia y antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Autor de los libros: *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989* (2015), *Viviendo en el bosque. Un siglo de investigaciones sobre los makú del Noroeste amazónico* (2010), *Las Nuevas Tribus y los indígenas de la Amazonia. Historia de una presencia protestante* (2007), *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950* (2002). En coautoría con Augusto J. Gómez, *Fuentes documentales para la historia de la Amazonia colombiana. Vol. 1. 1597-1844* (2012), y con Carlos E. Franky y Dany Mahecha, *Los nukak: nómadas de la Amazonia colombiana* (1999). Colaborador de diversas revistas y textos colectivos.

Misionero atendiendo a un pequeño indígena, en lugar sin identificar. *El Instituto Lingüístico de Verano en Colombia 1972*, División Operativa de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno, 1972, pág. 8.



la Cruzada Mundial de Evangelización, tramitó una visa permanente. Luego Muller voló a Mitú. Symes le avisó de la llegada de Sophie a Wesley Driver y a su esposa, pareja que estaba catequizando a los cubeos en las riberas del río Cuduyari. Los Wesley le informaron a Sophie sobre la presencia de caucheros en la zona y sobre los curripacos. Le ayudaron a conseguir una canoa y dos indígenas cubeos que la acompañaran en el viaje por el río Isana, hasta la localidad de Sejal, base de sus futuros trabajos [Cabrera, 2007, págs. 108-109].

1. Parte de la información para el presente artículo procede de mis publicaciones anteriores sobre el tema. En aras de la brevedad, en las referencias omito citar puntualmente las publicaciones que listo enseguida y me limito a citar aquellas en colaboración con terceros.

Gabriel Cabrera, *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*, Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín, 2015; “Apuntes para una historia de los protestantes y su actuación entre los pueblos makú del alto río Negro-Vaupés”, en *Upper Rio Negro: Cultural and Linguistic Interaction in Northwestern Amazonia*, Patience Epps y Kristine Stenzel (eds.), Río de Janeiro, Museu do Índio Funai, Museu Nacional, 2013, págs. 509-567; *Las Nuevas Tribus y los indígenas de la Amazonia. Historia de una presencia protestante*, Bogotá, Lito Camargo Ltda., 2007; *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950*, Instituto Amazónico de Investigaciones-Imani, Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia, 2002.

Paradójicamente, Schultes, quien valoraba los conocimientos sobre las plantas sagradas de los nativos (yopo, tabaco, yagé y coca) y colectaba especímenes registrando con detalle su uso para la curación de enfermedades y la transmisión de conocimientos simbólicos, fue quien le recomendó a la misionera que se encaminara hacia el Vaupés, donde ella adelantó una agresiva campaña contra los rituales asociados al consumo de estas plantas “demoniacas”, al punto de conseguir que muchos abandonaran este consumo. Es posible que Schultes no conociera bien el carácter fundamentalista de la Misión Nuevas Tribus — apenas tenía tres años de existencia — o que no objetara la idea de que la palabra de Dios llegara a todos los pueblos.

A continuación presento un recuento histórico de las misiones protestantes en el Vaupés, sus métodos de trabajo y su impacto sobre la población indígena.

### LOS PROTESTANTES LLEGAN AL VAUPÉS

El Primer Congreso de la Obra Cristiana en América Latina celebrado en Panamá en 1916 y la Segunda Conferencia Misionera que tuvo lugar en Montevideo en 1925 definieron como objetivo de evangelización a los indígenas de Latinoamérica [Gonçalves, 2012, pág. 156]<sup>1</sup>. En la segunda década del siglo XX, la presencia de protestantes en la Amazonia colombiana se limitaba a la zona del Putumayo. Hacia 1943, la Alianza Cristiana y Misionera estaba presente en Caucayá y La Tagua, en el Putumayo, y en Florencia, Guacamayas, San Vicente y La Laja, en el Caquetá; y los Adventistas del Séptimo Día se habían establecido en Leticia. Cabe recordar que en la región hubo misioneros católicos desde los albores del siglo XX: en 1914 llegó un grupo de monfortianos, reemplazados por los padres javieres en 1949; y desde 1927 hasta el presente han laborado allí las religiosas lauritas [Cabrera, 2002 y 2015].

Las primeras obras de los protestantes en el Vaupés fueron emprendidas entre 1940 y 1954 por los misioneros estadounidenses Wesley Driver y su esposa Irene Charles, quienes actuaron entre los cubeos. Driver, miembro de la Cruzada Mundial de Evangelización, había llegado a Colombia en 1933 y antes de instalarse en el Vaupés trabajó en Bogotá y en Tunja. En el Vaupés, la pareja aprendió la lengua de los cubeos, lengua a la que tradujo apartes de la Biblia. Unos años después, cuando la presencia protestante en Colombia empezó a suscitar fricciones, optaron por regresar a Bogotá, donde Driver manejó una iglesia en el barrio Bravo Pérez [Ordóñez, 2011, págs. 327 y 330; Bucana, 1995, pág. 115].

La *New Tribes Mission*, Misión Nuevas Tribus, fundada en Michigan por Paul William Fleming (1910-1950) en 1942, pronto se expandió a Bolivia (1943), Colombia (1945), Venezuela (1953), Brasil (1951) y Paraguay (1952). Este grupo se instaló en Colombia veinte años antes que la otra organización protestante más conocida, el *Summer Institute of Linguistics*, Instituto Lingüístico de Verano, fundado en Arkansas por William Cameron Townsend (1896-1982). Tras iniciar labores en Perú (1945), el Instituto pasó luego a Guatemala (1952), Ecuador (1953), Bolivia y Brasil (1956), Honduras (1960), Colombia (1962), Surinam (1967), Panamá (1970) y Chile (1977). Durante la segunda mitad del siglo XX, fueron las dos organizaciones religiosas de mayor impacto entre los pueblos del Vaupés.

La Misión Nuevas Tribus, que hacia el 2003 actuaba entre doscientos pueblos indígenas de veintinueve países, tuvo en Sophie Muller<sup>2</sup> (1910-1995) su figura más reconocida en Colombia. El Instituto Lingüístico actúa hoy en sesenta países, cubriendo cerca de dos mil quinientas cincuenta lenguas. Sus primeros miembros llegaron a Colombia en 1962. La tabla 1 sintetiza la información sobre la presencia de estas dos organizaciones<sup>3</sup>.

**Tabla 1**

Misiones de origen estadounidense activas en el Vaupés (Colombia)

Tópico	Misión Nuevas Tribus	Instituto Lingüístico de Verano
Fundador	Paul William Fleming (1910-1950)	William Cameron Townsend (1896-1982)
Lugar y año de fundación	Michawana (Michigan), 1942	Sulphur Springs (Arkansas), 1934
Sede principal actual	Sanford (Florida)	Dallas (Texas)
Ámbito	Grupos aislados	Lenguas amenazadas
Formación de personal	Inicialmente ILV, actualmente propia	Instituto Lingüístico de Verano (1938)
Traducción bíblica	Inicialmente asesoría del ILV, actualmente propia	Wycliffe Bible Translators (1934)
Logística	Servicol de Colombia	Jungle Aviation and Radio Service (JAARS) (1947)
Financiación	Iglesias y particulares	Wycliffe Associates (1960) e iglesias y particulares
Ingreso en Colombia	1945	1962
Reconocimiento legal en Colombia	Resolución Ejecutiva 1785 de 1967	Convenio del 5 de mayo de 1962 / Resolución 1766 de 1971
Nombre actual en Colombia	Asociación Cristiana Nuevos Horizontes (1994)	Asociación Instituto Lingüístico de Verano (2002)

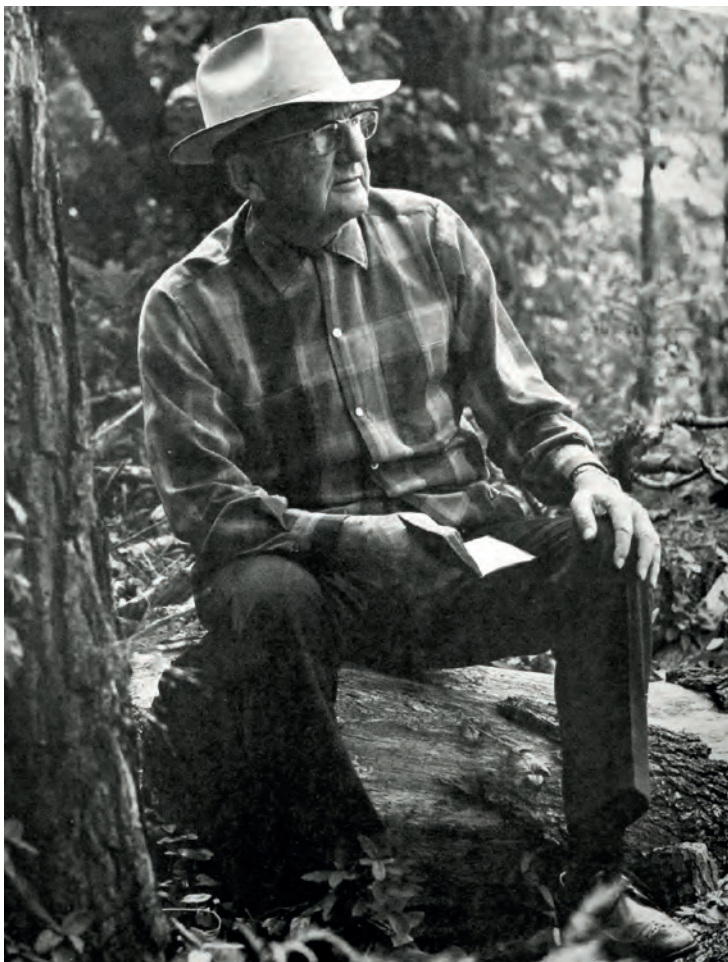
Fuente: Cabrera [2007, págs. 57 y 177]

2. Nota del autor: aunque el apellido de Müller se suele escribir con diéresis, en las publicaciones de Sophie Muller citadas acá, figura como Muller. Conservamos esta forma de escribirlo.

3. Cabe señalar que ambas entidades trabajaron también en Brasil, aspecto que desarrollo en otras publicaciones [Cabrera, 2015, 2013, 2007].



William Cameron Townsend  
(1896-1982), fundador en 1935  
del Instituto Lingüístico de  
Verano en Arkansas, Estados  
Unidos.  
Summer Institute of Linguistics.  
*Instituto Lingüístico (SIL)*. 1981-  
1983 *Relatório*, Brasília, 1986.



Existen similitudes y diferencias entre ambas organizaciones. Nuevas Tribus buscó evangelizar grupos aislados de nativos que no conocieran a Dios, mientras que el Instituto Lingüístico le dio prioridad a salvaguardar la extinción de lenguas amenazadas. Nuevas Tribus combinó la teología y la misiología con los estudios lingüísticos [Cabrera, 2007, pág. 135]. En cambio, el Instituto Lingüístico de Verano ocultó su proselitismo religioso, bajo la apariencia de ser un organismo dedicado solo al estudio científico de las lenguas [Friedemann, 1975, pág. 26; Universidad de Antioquia, 1976].

Una ventaja comparativa con las misiones católicas en marcha en ese entonces en Colombia fue la moderna infraestructura con la que contaron las organizaciones protestantes que nos ocupan: ambas operaron con aeronaves propias, abrieron almacenes de suministros, montaron una red de radios y apoyo desde un centro de operaciones. Adicionalmente, ambas entidades ofrecieron a los indígenas atención primaria en salud en sus estaciones de trabajo. La base logística del Instituto Lingüístico fue la finca Bonaire, más conocida como Lomalinda, a tres kilómetros de Puerto Lleras, lugar de residencia de los misioneros. Allí se alojaba temporalmente a los indígenas que acudían como informantes lingüísticos o para aprender acerca de la cría y manejo de aves de corral, agricultura, carpintería, costura, mecanografía y atención primaria en salud y otros oficios. Las Nuevas Tribus tenían una casa y una bodega en Villavicencio, y en las afueras, la finca La Esperanza, dotada con escuela para los hijos de los misioneros.

Otra diferencia tiene que ver con el reconocimiento gubernamental: Nuevas Tribus llegó a Colombia en 1945, pero apenas obtuvo el reconocimiento legal en 1967;



Mapa de las misiones del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, 1962-2000. *Recuerdos y reflexiones. La Asociación Instituto Lingüístico de Verano y su labor en Colombia (1962-2000)*, Bogotá, Asociación Instituto Lingüístico de Verano, 2000.

en cambio, el Instituto Lingüístico llegó al país en 1962 bajo un convenio con el Estado, gestión en la que desempeñó un papel vital Gregorio Hernández de Alba, el indigenista colombiano que conoció los trabajos de dicha organización durante su estadía en México. El convenio fue renovado en 1971 en medio de una polémica fuerte en la prensa y ámbitos académicos en la que se develó el proselitismo religioso que adelantaba el Instituto [Friedemann, 1975]. La polémica no cambió la situación y este organismo estuvo presente hasta el 2002, cuando clausuró actividades en Colombia. El Instituto Lingüístico impartió algunos talleres lingüísticos, algo que no hizo el grupo Nuevas Tribus.

### LOS PRIMEROS TRABAJOS DE NUEVAS TRIBUS

Según su autobiografía, la dibujante Sophie Muller asistió tres años a un curso en el National Bible Institute en Nueva York, y desde entonces su mayor propósito fue predicar el evangelio a una tribu que no lo conociera. En un encuentro de jóvenes hacia 1944, escuchó al predicador Paul W. Fleming, y sin perder tiempo ingresó a la organización Nuevas Tribus, fundada por este un par de años antes. Tras un breve entrenamiento para prepararse para caminatas en la jungla y en lingüística, viajó a Colombia. Al momento de su ingreso se registró como artista, aunque tenía conciencia de que combinaría su oficio de dibujante con el trabajo misionero [Muller, 1988].

Para 1948 Muller había sido plenamente aceptada por los indígenas curripacos. Ella utilizó el método Laubach<sup>4</sup>, que permite enseñar a leer sin libros. Diseñó una carta de sílabas que le ayudó a aprender curripaco y enseñar a leer a los nativos.

4. Frank Charles Laubach (1874-1970), un misionero de renombre mundial cuyo método fue adoptado en muchos países para la alfabetización, había visitado Barranquilla, Bogotá, Medellín y Cali en 1942, contactando funcionarios oficiales y misioneros interesados en la alfabetización [Ordóñez, 2011, pág. 165].



Almacén del Instituto  
Lingüístico de Verano en  
Lomalinda.  
*El Instituto Lingüístico de Verano  
en Colombia 1972*, División  
Operativa de Asuntos Indígenas,  
Ministerio de Gobierno, 1972,  
pág. 15.



Avioneta al servicio del Instituto  
Lingüístico de Verano en una  
base de trabajos no precisada.  
Plegable *¿Qué hace el Instituto  
Lingüístico en Colombia?*, s. f.  
Archivo de Gabriel Cabrera.



En palabras de Muller, sus materiales de trabajo eran sencillos: “papel, lápiz, cartas de sílabas mimeografiadas y librillos, materiales pintados, medicina para parásitos, sulfato, 14 libras de leche en polvo, una Biblia, unas pocas ropas, casabe, hamaca y mosquitero” [Muller, 1952, pág. 3]. Sobre los medicamentos, la misionera señalaba que: “fueron definitivamente de ayuda, y no dudo que salvaron varias vidas” [Muller, 1988, pág. 55]. Ella describía así la labor misionera:

El misionero debe empezar enseñando a las personas inmediatamente tras su llegada, pues este es el tiempo de mayor interés. Con la curiosidad viva al principio dibujará para que ellos



Misionera del Instituto Lingüístico de Verano en la estación de radiocomunicación en Lomalinda, centro de operaciones del Instituto en Colombia, en el departamento del Meta, a tres kilómetros de Puerto Lleras.

*El Instituto Lingüístico de Verano en Colombia 1972*, División Operativa de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno, 1972, pág. 10.

estén alrededor todo el tiempo. El misionero debe capitalizar este interés inicial y debe ponerlo a su servicio. Yo seguí este principio también cuando después fui de lugar en lugar. Si yo llego a mediodía a un pueblo empiezo con la carta de sílabas enseñando a las personas a leer. Si yo llego en la tarde mi primera lección sería con la ilustración de la creación, la caída del hombre y la promesa del redentor. El programa se trabaja completo y luego uno se mueve rápidamente durante los próximos diez días [...] [Muller, 1960, pág. 16].

Para las primeras lecciones del evangelio se valía de ilustraciones sobre la creación, la vida de Cristo y los hechos de los apóstoles, pero la necesidad de que los indígenas leyeran la llevó a preparar un catecismo con treinta y cinco preguntas y respuestas sobre Dios, algunas historias bíblicas y cantos para entonar todas las mañanas antes de cada reunión para el estudio del evangelio.

Muller alcanzó gran éxito en la conversión de los curripacos. Un elemento clave en la divulgación de las creencias religiosas fue el hecho de entrenar a un grupo de indígenas para que la ayudaran con la evangelización. Entre los cubeos adelantó una segunda evangelización cuando estas “habían sido afectadas por una epidemia de sarampión severa y los miedos tradicionales de hechicería y envenenamientos se habían agregado a la desorganización social y desmoralización causada por tantas muertes” [Goldman, 1981, pág. 8]. Ella inteligentemente le presentó a los cubeos el discurso religioso como una alternativa salvadora. Lo mismo había sucedido entre los curripacos, donde a la explotación y violencia de los caucheros le contrapuso la nueva religión como una opción liberadora. Cabe recordar que los curripacos tuvieron líderes mesiánicos en el siglo XIX, a los que ahora compararon a la misionera, sobre todo después de que ella sobreviviera a una tentativa de envenenamiento. El aura de sobrenaturalidad que la rodeó después del evento facilitó su aceptación entre los indígenas [Wright, 1999, 2002].

Para Muller, las conferencias o reuniones de culto eran vitales en el proceso de evangelización. Las organizaba mediante invitación debidamente anticipada a los líderes de las aldeas, a quienes correspondía preparar pan de casabe y ahumar pescado o carne para los asistentes. Adicionalmente, solicitaba que se memorizaran algunos versos bíblicos y cantos y prohibía llevar al evento individuos que no tuvieran intención de permanecer durante toda la velada [Muller, 1960, págs. 48-49].



Misionero del Instituto  
Lingüístico de Verano imprime  
textos en la imprenta de la sede  
en Lomalinda.  
*El Instituto Lingüístico de Verano  
en Colombia 1972*, División  
Operativa de Asuntos Indígenas,  
Ministerio de Gobierno, 1972,  
pág. 8.



Estas conferencias tuvieron asistencia masiva, y creyentes y no creyentes se congregaban en la mañana y en la tarde para escuchar el mensaje de Dios, versículos y cantos acompañados de algunas explicaciones de las escrituras por parte de los creyentes [Journet, 1995, pág. 32]. Adicionalmente, se anunciaba la venida del Salvador, se presentaban testimonios de conversión y se advertía a los jóvenes de los peligros del mundo exterior. En la noche se programaban reuniones adicionales en las que Muller proyectaba y explicaba imágenes alusivas a la vida de Jesucristo. En algunas ocasiones también se realizaban bautismos [Muller, 1988, págs. 115-122]. Al terminar la conferencia, los indígenas entonaban cantos y oraban mientras llevaban las pertenencias a las canoas y Muller exhortaba a los anfitriones de la siguiente conferencia para que hicieran una buena preparación del evento [Muller, 1952, pág. 52; Vanegas, 1966, pág. 5].

Un indígena recuerda estas conferencias: “Los soldados guardaban las puertas de la casa y, cuando alguien quería salir, tenía que pedir permiso. Las personas cantaban, comenzando al anochecer y continuaban en la noche. Los ancianos enseñaban Deo Iako, bautizaban en el río, daban nombres y realizaban matrimonios” [Wright, 1999, pág. 203]. Los matrimonios que se celebraban eran entre creyentes o conversos, lo que ocasionaba distorsiones por la “diferencia de edad de los contrayentes” [Wright, 1999, pág. 203].

Esta división entre creyentes protestantes y no creyentes o católicos fue una impronta de los trabajos de Sophie Muller. Los protestantes restringían el acceso a las capillas, destruían imágenes católicas o no compartían alimentos con los segundos. Esta división llegó a ocasionar tensiones. Así, en la aldea Santa Ana, en el bajo río Isana, un segmento era conocido como el grupo de Sofía, mientras otro como el grupo de los padres [Wright, 1999, pág. 195]. La división católico-protestante afectó también a los cubeos. En Caranacanoa, caserío sobre el río Inírida, un sacerdote católico instigó a dos hombres a incendiar las viviendas de los protestantes, circunstancia que fue denunciada por el Secretario Ejecutivo de la Confederación Evangélica de Colombia (Cedec) [AGN, 1963, folios 26-31]. Asimismo, la oposición de los indígenas protestantes a los representantes de la Iglesia católica era evidente en 1961. El sacerdote Luis Noel Rivera, tras una correría misional escribió:



En Conina v. g., en el río Guainía, cuatro de las ocho casas son de católicos, y las otras cuatro de evangélicos; cuando pasamos por allí, en la parte católica nos recibieron muy bien; y en cambio en el sector evangélico no querían vernos. Con sus correligionarios son atentos y hospitalarios. No así con lo que se llama católico, máxime si se trata de sacerdotes, como queda dicho antes. Con nosotros los católicos estos indios se muestran altaneros y despectivos, no ocultan su disgusto y contra su natural hospitalario llegan hasta negarnos la posada. La presencia de un sacerdote católico produce en estos indígenas sentimientos de una ira incontenible, y puedo afirmar porque lo vi personalmente, que esa rabia se les sale a la cara y que no pocas veces forman espumarajos en la boca como si fueran endemoniados. Remontando el Guainía llegamos a las bocas de Caño Colorado, donde nos fue forzoso pasar la noche. Cuando manifestamos nuestro deseo de dormir allí, los indígenas se negaron descaradamente a admitirnos en el lugar, simplemente porque éramos misioneros católicos. Por supuesto que tuvimos que imponernos, alegando que éramos Colombianos y que no éramos ningunos ladrones; logramos dormir allí a costa de cualquier riesgo y haciendo caso omiso del desprecio e ironía de los indígenas [AGN, 1959, folio 86].

Panorámica de Lomalinda.  
Héctor Osorio, *El Instituto Lingüístico de Verano. El gran desconocido*, Lomalinda, 1981, pág. 8.

En 1973, Gustavo Sánchez, más tarde Secretario de Educación en el Vaupés, coincidió en su arribo al río Guaviare con Sophie Muller, quien se dirigía a una de sus convenciones. Sánchez fue invitado al evento y tras manifestar que era católico, los indios le dijeron a Muller: “mire, ese blanco maestro que vino es el diablo. No cree en Dios ni quiere a Dios, hay que sacarlo, y sí, al otro día lo subieron en una canoa con la maleta y lo embarcaron solo, río abajo” [Arias, 1990, pág. 46].

Muller intentó que las conferencias fueran periódicas. Estas llegaron a celebrarse incluso durante su ausencia [Galvão, 1970-1971, pág. 98]. En 1965, la misionera reportó un total de veintiocho conferencias, el establecimiento de doscientas iglesias y la traducción completa del Nuevo Testamento a la lengua de los curripacos y los puinaves.

Un efecto derivado de la presencia protestante fue el renacer de los movimientos mesiánicos que habían aflorado antes, en la segunda mitad del siglo XIX [Wright, 2002, págs. 269-293; Cabrera, 2002, págs. 117-119]. En 1950, un indígena baniwa que se decía discípulo de Sophie Muller:



Indígenas tukanos en clase de mecanografía, sin ubicación.  
 Plegable ILV, *Cursillos de entrenamiento para autores indígenas*. Archivo de Gabriel Cabrera.



El misionero del Instituto Lingüístico de Verano Joel Alan Stolte trabaja con un informante bará.  
 Carta a Juan Gonzalo Restrepo firmada por Joel Stolte, Nancy Stolte e hijos en octubre de 1974.  
 Universidad EAFIT, Archivo de la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, Fondo Juan Gonzalo Restrepo.

Bautizaba sus seguidores en las aguas del río, y los hacía beber la sangre de Cristo, prometiéndoles una vida mejor. Seguido de numerosos prosélitos alcanzó hasta la boca del Isana, destruyendo por el camino todas las capillas católicas que encontró. Alarmados, los habitantes de las riberas del río Negro recurrieron a las autoridades, y un grupo del Serviço de Proteção ao Índio apresó al supuesto Cristo. Su grupo se desbandó sin resistencia [Galvão, 1970-1971, pág. 99].

Un propósito más de Sophie Muller era alejar a los indígenas de los colonos vecinos. Para ella, los colonos que en su mayoría se decían católicos tenían vicios que los hacían “aliados del diablo” y solo se podía trabajar para alguno de ellos bajo su autorización [AGN, 1959, folios 87 y 89]. Igualmente, las zonas que aún no alcanzaba con sus trabajos eran valoradas muy particularmente: “todo el río Isana todavía es el territorio indiscutible de Satanás, y está tan cerca a solo una hora abajo en canoa” [Muller, 1952, pág. 16].

En varios momentos, bien fuera a raíz de la polémica contra los protestantes o en 1953 durante la dictadura de Rojas Pinilla, cuando se reafirmó el monopolio de la Iglesia católica en los llamados Territorios Nacionales, Sophie Muller se mudó a Venezuela y luego al Brasil, pero en este último, la persecución de las autoridades la obligó a regresar [Rausch, 2014; Cabrera, 2007, págs. 117-118]. Hacia 1975, cuando Sophie Muller ya no era miembro de las Nuevas Tribus [Stoll, 1985, pág. 251], continuó con el proselitismo religioso en el Vaupés hasta mediados de los años noventa. En esta última época, marcada por la fuerte influencia de la guerrilla de las Farc, la misionera planificaba con mayor cuidado sus desplazamientos. Un testigo recordaba: “Sofía llega de una forma subrepticia. Se la ve en el aeropuerto, a la media hora

en el pueblo haciendo dos o tres compras y al rato se ha ido. A los quince días o al mes, una vez cumplida su misión evangelizadora, regresa preciso a encontrarse el avión y se va. Conversa con muy pocas personas” [Muñoz, 1990, pág. 42].

### *LA MISIÓN NUEVAS TRIBUS ENTRE LOS NUKAK*

Sophie Muller se enteró por la prensa colombiana del enfrentamiento ocurrido entre blancos e indios makú en la zona del alto río Guaviare. La existencia de los makú era conocida desde principios del siglo XX [Koch-Grünberg, 1995, pág. 136]. En los años cuarenta, otro viajero recogió la impresión de los indígenas puinaves y piapocos sobre los makú, con los que no tenían tratos y de quienes temían posibles ataques [Wavrin, 1948, pág. 393].

En tres ocasiones, Muller intentó contactar a los makú, siempre acompañada de colaboradores indígenas. En dos ocasiones pudo al menos verlos, pero intentó comunicarse sin tener éxito. “Finalmente fuimos convencidos [de] que estas personas eran de una lengua y tribu enteramente nueva” [Muller, 1988, pág. 169]. En 1971, otros misioneros de Nuevas Tribus volvieron a intentar un contacto. Los acompañó Jaime Salser, miembro del Instituto Lingüístico de Verano [AGN, “Informe de trabajo julio 1965 a julio 1966 del Instituto Lingüístico de Verano”, folio 117]. En palabras de Macon Hare: “Dios nos ordenó contactar a los primitivos indios makú de Colombia... Como no conocíamos el carácter de estos indios, nuestros hombres decidieron construir su casa en medio de un lago en el área de contacto” [Lewis, 1998, págs. 133-134].

Las actividades en torno al pueblo nukak a mediados del decenio de 1970 se enfocaron en el establecimiento de un “contacto pacífico” [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1974]. Estos intentos representaron algunos riesgos para los misioneros, pues en varias ocasiones los nukak les dispararon dardos envenenados [Lewis 1998, pág.134]. Incluso en alguna ocasión uno de los pilotos, Paul Dye, fue herido en el hombro cuando llevaba suministros a la base de trabajo de los nukak [Johnston, 1985, pág. 278].

Hacia 1981, Nuevas Tribus habían consolidado una base que denominaron Laguna Pavón I, en el nororiente del territorio nukak, cercana al río Guaviare. Para 1982 se reportaban al Ministerio de Gobierno sus contactos con la tribu makú y desde 1987 con los nukak-makú [Cabrera *et al.*, 1999, pág. 76]. En el primer trimestre de 1982 reportan la preparación de una pista de aterrizaje [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1982] y para el segundo trimestre de 1985 construyen una nueva sede, Laguna Pavón II [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1985]. La nueva sede brindaba mejor seguridad a su personal, algo necesario, pues ese mismo año se produjo el secuestro de cuatro misioneros en la localidad de Morichal Viejo a manos de las Farc [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1985]. Este hecho condujo a la suspensión de los trabajos entre los guayaberos, que se adelantaban en la sede de Barranco Colorado sobre el río Guaviare. Los misioneros que trabajaban allí se dirigieron al Vaupés para trabajar entre los wananos.

El misionero más destacado entre los nukak fue Kenneth Wayne Conduff, quien llegó a Colombia en 1974. De origen campesino, llegó a ser profesor universitario y estudió programación de sistemas. Conduff trabajó con los nukak entre 1981 y el año de su muerte, 1999. Su liderazgo era reconocido por estos nativos, incluidos los grupos más distantes que eventualmente visitaban la misión. Todos denominaban la sede misionera como la “gente de Mikei” (Miguel) [Cabrera *et al.*, 1999, pág. 93].



Dibujo de Sophie Muller de El Sejal, base de trabajo de las misiones en la margen del río Guainía. La cabaña del centro fue levantada para ella. Sophie Muller, *Jungle Methods*, Woodworth, Brown Gold Publications, 1960.



Para 1993, Laguna Pavón II contaba con seis viviendas de bahareque con techos de zinc, dotadas de paneles solares, radio, cocinas a gas, dos pozos de incineración de basuras, un pozo de agua, una enfermería y dos pequeñas bodegas. La pista de ochocientos metros se bloqueaba por seguridad con unos travesaños en sus extremos. Los misioneros alternaban las tareas de atención del radio, la enfermería, la poda de la vegetación para la pista de aterrizaje y los trabajos en su huerto. En la construcción de sus casas, los misioneros contaron con ayuda de los nukak, que recibieron pago en alimentos o materiales. Una circunstancia similar se dio con la elaboración de la pista. Dugupe, un adulto nukak, recuerda: “esa pista nosotros la hicimos cuando no conocíamos aún a la gente de Bogotá; cuando aún no habíamos visto las caras de ellos, nosotros ya habíamos hecho esta pista con Miguel. Como yo estuve [era] muy fuerte yo desarraigué muchos árboles” [Gualteros, 1995, pág. 91]. Los propósitos de Nuevas Tribus con los nukak aparecen detallados así para el año 1988:

1. Enseñar los preceptos de la Santa Biblia a los interesados
2. Traducir porciones de la Santa Biblia y preparar otros materiales escritos, relacionados con la enseñanza de la Biblia, en el idioma nukak-makú
3. Establecer grupos evangélicos autónomos
4. Prestarles ayuda médica mientras no haya otra fuente de tal ayuda
5. Alfabetización: enseñarles a leer y escribir en su propio idioma y luego en español, mientras no hay otra fuente de tal ayuda [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1988, pág. 22].

El estudio del idioma y la cultura nukak eran esenciales para la Asociación Nuevas Tribus [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1988, pág. 26]. Tres años después del contacto inicial, se habían traducido unas porciones del Génesis [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1991]. Para 1994, los objetivos eran:

Enseñar la Santa Biblia a los Nukak que lo desean respetando y teniendo en cuenta su idioma y los valores culturales con los cuales se criaron. Tienen muchas cosas de valor en su trasfondo

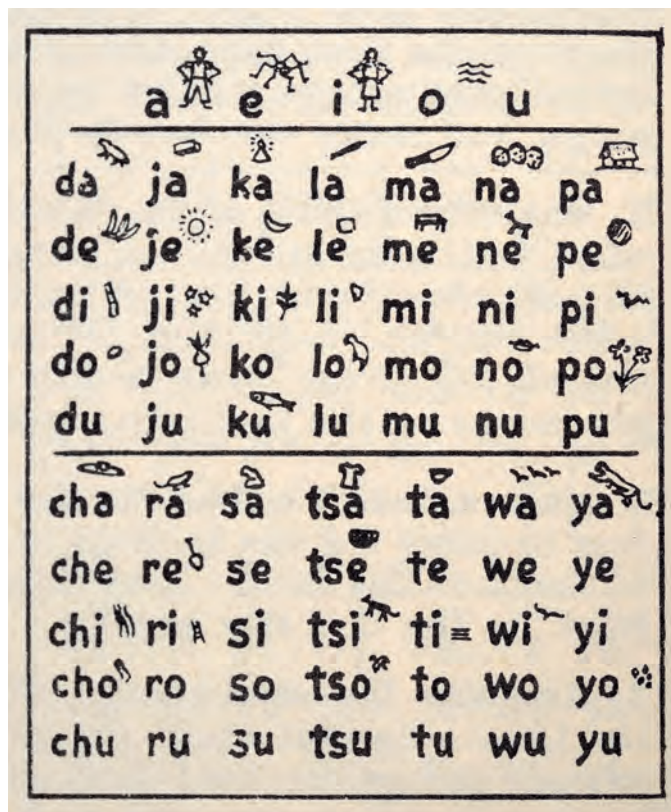


Tabla de sílabas en curripaco, la imagen junto a cada sílaba representa el sonido. Sophie Muller, *Jungle Methods*, Woodworth, Brown Gold Publications, 1960.

que no hay que desechar solo por estar [ser] distinto a lo que hayamos aprendido nosotros. La única forma de distinguir esas cosas y enseñar con entendimiento es aprendiendo a ver y apreciar el mundo por los ojos de ellos [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1994, pág. 14].

Desde tiempos de Sophie Muller, había elementos de la cultura indígena que se consideraba necesario desechar. La visión sobre la medicina indígena era prejuiciosa. Ella anotaba: “No dudo, un misionero médico podría poner de prisa a los hechiceros fuera del negocio en estas tribus” [Muller, 1952, pág. 48]. Años después algunos conocimientos sobre la medicina nukak eran reducidos al “uso de hierbas”, cuando en realidad estos apenas constituyen una parte de los conceptos sobre salud y enfermedad, inscritos en su universo simbólico. Algunos de sus componentes como la existencia de multiplicidad de espíritus de las personas y su potencialidad de enfermar [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1992, pág. 19] y la existencia de otros espíritus de los niveles del mundo que invocados pueden matar [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1989] eran tildados de “brujería” por los misioneros. Los testimonios nukak revelan que había prácticas curativas que en varios apartes los misioneros refieren como magia [Gualteros, 1995, pág. 90]. Sin embargo, no hay preguntas que se refieran a enfermedades o patologías anteriores al contacto. Todo ello reafirma el papel de la atención en salud y la pregonada “eficacia de la medicina moderna occidental” hecha por los misioneros sobre las patologías desconocidas por los nukak y provenientes del contacto [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1988, pág. 26], terapéuticas que aplicaban aunque sus equipos eran limitados para el diagnóstico y su personal, pobremente capacitado [Diehl 1993; Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1989, pág. 9].

Hasta 1996, los misioneros presentaban materiales en el idioma nukak sin segmentar los componentes lingüísticos y con traducción libre [Cabrera *et al.*, 1999, pág. 17]. Textos más tardíos señalan la existencia de cuatro tonos, pero no emplean símbolos que hagan notoria la distinción y por ende palabras que se pronuncian diferente se



Sophie cuando era bebé.

Sophie cuando era una adolescente.

Papá de Sophie.  
El litógrafo, c. 1948.

Sophie como empleada del  
departamento de arte y artista  
profesional.

Sophie cuando estudiaba arte.

Mamá de Sophie, 1948.

Álbum familiar de Sophie Muller.  
Sophie Muller, *His Voice Shakes  
the Wilderness*, Sanford, 1988,  
pág. 76.



escriben igual [Iglesia Cristiana Nuevos Horizontes 2005; Conduff, 2006]. La poca atención a esta falencia es una circunstancia que sorprende y puede explicarse, pues desde los años de trabajo de Sophie Muller la simplificación lingüística no se concebía como un problema. Ella se refería al caso del puinave:

En esta lengua hay muchos más sonidos vocales que a-e-i-o-u. Cada cual tiene aproximadamente dos sonidos, de manera que la cartilla silábica sería dos veces más larga si se siguiera la máxima de un símbolo por cada sonido. Sin embargo, normalmente cualquier cosa que suene más o menos como la “a” la escribo como la “a”, y del resto de la palabra el nativo sabrá como pronunciarlas ya que conoce su propio idioma [*El Nacional*, Caracas, 10 de febrero de 1980].

El protestantismo apela a la literalidad de la Biblia que, como anota un investigador, “guía la persona a la conversión y al desenvolvimiento espiritual” [Gonçalves, 2012, pág. 193]. El reto y la combinación del propósito evangelizador y el uso de la lengua son claramente expresados por el misionero Israel Gualteros:

Con el aprendizaje me enfrenté a un idioma tonal, un idioma que para mí era un gran desafío. Precisamente en el entrenamiento misionero el tono idiomático fue lo más difícil para mí. También fue frustrante atender a algunos enfermos nukak que eran ya nuestros amigos y venían muy graves. Verlos morir sin poder hablarles del Señor por no manejar suficientemente el idioma, y luego ver a la cara a sus hijos, esposa y familiares desconsolados me provocaba sentimientos de culpa por no poder evitar esas muertes (*Revista Nuevos Horizontes*, 2003, núm. 14).

En múltiples ocasiones, los misioneros protestantes han demonizado los héroes culturales, deidades y prácticas de los pueblos indígenas [Cabrera, 2007, págs. 129-132; Knapp, 2012, pág. 228]. Sin embargo, y pese a formular la traducción plena de las escrituras, el trabajo sigue un camino alterno mientras se consigue la meta final:

No hemos traducido versículo por versículo de la Palabra sino que hemos traducido como una “historia” o “narración” que es más fácil de traducir, entender y memorizar, por lo general no sólo los nukak sino la mayoría de las tribus y aún nosotros mismos aprendemos mucho mejor cuando nos enseñan a través de una parábola o historia que cuando nos enseñan una serie de conceptos. Hemos enseñado las porciones en forma de historia en orden cronológico y escogimos las porciones básicas para llegar al entendimiento de verdades básicas para comprender el evangelio. La creación, Satanás, su desobediencia y castigo, desobediencia de Adán y Eva, Caín y Abel, el diluvio, la torre de Babel, Abraham e Isaac, Sodoma y Gomorra, Moisés, la LEY (lección clave para entender lo que es pecado), el tabernáculo y el sistema de sacrificios, Jonás, enseñanza de Juan Bautista, nacimiento, bautismo, tentación, milagros de Jesús, muerte y resurrección de Jesús como único y suficiente sacrificio por el pecado de todo aquel que cree. [Matiz, 2012]

En cuanto al establecimiento de templos o iglesias, en junio de 1996, momento en el que los misioneros abandonaron su base de trabajos en el territorio nukak, no había ninguna. Tras un acuerdo con la Junta de Acción Comunal de la localidad de Tomachipán, en el suroccidente del territorio instalaron una nueva sede desde 1999. En el lugar llamado *checa muh* se hicieron huertos nukak y se les continuó prestando atención en salud [Mahecha y Gutiérrez, 2006, pág. 2]. Desde el año 2002, los misioneros mantienen personal en San José del Guaviare y eventualmente hacen viajes a Tomachipán, hacia donde se movilizó más de un centenar de nukak. La perseverancia de los misioneros ha conseguido que hoy dos hombres adultos, Yerema y Perei, “son ahora quienes repasan las enseñanzas y toman la iniciativa de orar, además los que bautizan cuando hay nuevos creyentes” [Matiz, 2012].

Las Nuevas Tribus estaba “compuesta en su mayoría de norteamericanos (cerca del 60%) y colombianos (cerca del 40%), aunque el porcentaje de nacionales venía en aumento” [Archivo de la Dirección de Etnias, 1994]. Tras el abandono de la sede misional del territorio nukak, la organización se transformó en una entidad local con el nombre de Asociación Cristiana Nuevos Horizontes. Sus miembros en su mayoría son los mismos de las Nuevas Tribus, y algunos colombianos ocupan ahora cargos directivos. Diversas iglesias apoyan la acción de miembros de Nuevos Horizontes entre los nukak. Por ejemplo, los esposos Trujillo son apoyados por la Iglesia Bíblica Misionera La Gracia. Los esposos Cruz son apoyados por la Iglesia Congregación Bíblica Bautista – La Castellana. Y los esposos Rojas reciben apoyo de la Iglesia Bautista Renacer.

Paralelamente a la transformación de las creencias indígenas, estos misioneros protestantes buscan la transformación material, entendida como la participación



Los nukak reciben la avioneta de los misioneros en Laguna Pavón II, base de Nuevas Tribus ubicada en el sector nororiental del territorio nukak, 1995. Fotografía de Gabriel Cabrera Becerra.



Indígena cagua hace ejercicios de escritura.  
*Informe anual del Instituto Lingüístico de Verano en Colombia 1977*, Lomalinda, Editorial Townsend, 1978.

en la economía de mercado y el manejo del dinero, elementos descritos así por los misioneros:

El indígena va a estar parado mientras que Colombia crece. Mientras guarda su identidad indígena, necesita encontrar cosechas que rindan dinero. Él necesita aprender las habilidades de mantenimiento de maquinaria que tales cosechas exigen. Él necesita aprender cómo llevar cuentas sencillas para vender sus cosechas, comprar maquinaria, el mantenimiento de esta maquinaria y sobre esto, lo suficiente para su familia y la educación de sus hijos. Sí, y a pagar impuestos. Pero necesita un cambio básico en su pensamiento, para lograr todo esto. Necesita aprender a luchar por su tierra. Necesita aprender la previsión que su cultura nunca le enseñó. Necesita aprender conceptos nuevos sobre propiedad, pedir prestado y préstamos. [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1974]

En el caso de los nukak, dicha meta se traduciría claramente en la extensión de cultivos que, de acuerdo con los misioneros, había comenzado con el ejemplo de los cultivos de los colonos. De ahí que decidieran apoyarlos con semillas [Asociación Nuevas Tribus de Colombia, 1988, pág. 25]. La evidencia de los contactos de Sophie Muller, las informaciones de una comisión de la Iglesia católica de los años sesenta [*El Espectador*, 20 de mayo de 1966, pág. 4A] y lo señalado por los nukak al referir que en la cabecera de la pista de la sede Laguna Pavón II había un huerto [Cabrera *et al.*, 1999, pág. 284] muestran que desde antes los indígenas conocían los cultivos. Nuevas Tribus apoya la agricultura como una fuente alterna de alimentos que contribuye también a la sedentarización. Con respecto a otros valores patrios o asociados al tema de la nacionalidad, no hay ninguna evidencia de trabajos en ese sentido entre las Nuevas Tribus, entre tanto, el Instituto Lingüístico de Verano sí desarrolló algunos materiales como traducir y publicar una biografía de Simón Bolívar en lengua tatuyo.

Cotidianamente, los grupos nukak mantienen el recelo y se acercan a otros campamentos guardando una distancia prudente, hacen visitas nocturnas y se pintan el rostro. En la sede de la misión jamás se observó la celebración de rituales de encuentro o *entiwat*, circunstancia contraria a lo que sucedía en el sector occidental –distante de la misión de Nuevas Tribus–, en donde los miembros de diversos grupos los celebraban para formalizar la llegada de un grupo local visitante a su territorio y como mecanismo para resolver los conflictos o mediar en ellos [Cabrera



La misionera Betty Welch revisa textos con indígenas tucanos. Plegable *¿Qué hace el Instituto Lingüístico en Colombia?*, Archivo de Gabriel Cabrera.

*et al.*, 1999, págs. 136 y sigs]. Igualmente, el empleo del *eoro*, un alucinógeno que se inhalaba en compañía del padre, y cuyo consumo había caído en desuso tras la catástrofe demográfica poscontacto, era considerado como “malo” por los misioneros [Franky *et al.*, 2000, pág. 332]. Frente a otras prácticas de los nukak como la poligamia [Franky *et al.*, 2000, pág. 335], no se evidenció una injerencia directa de los misioneros, aunque entre otros pueblos indígenas esta costumbre también ha sido deslegitimada.

En la segunda mitad del siglo XX trabajaron en la región nororiental de la Amazonia colombiana cincuenta y tres misioneros de Nuevas Tribus entre ocho pueblos, y sesenta y dos misioneros del Instituto Lingüístico entre veintiún pueblos. Entre cinco de ellos, los cubeos, wananos, piapocos, guayaberos y los nadëb en Brasil, hubo misioneros de ambas organizaciones trabajando independientemente. Ante las críticas por su propósito evangelizador y las presiones derivadas del conflicto armado en Colombia, los misioneros modificaron su estrategia. Sus trabajos continúan con un número creciente de personal colombiano y con encuentros con los informantes o pastores en formación fuera de sus territorios tradicionales o a través del envío de grabaciones o emisiones de radio [Cabrera, 2015, págs. 253-303].

En total, en Colombia Nuevas Tribus ha trabajado con once pueblos y el Instituto Lingüístico de Verano, con cuarenta y cuatro. Es decir, en más de la mitad de los pueblos indígenas del país actuaron estas misiones protestantes. Se estima que en la cuenca amazónica, que comparten seis países, existen cuatrocientos pueblos indígenas; en al menos ciento setenta de ellos, es decir el 43 %, actúan misioneros de estas dos organizaciones. Su impacto pues dista de ser despreciable. ■



- Archivo General de la Nación (AGN), República, Ministerio del Interior, caja 190, carpeta 1609, folio 86, 1959.
- \_\_\_\_. República, Ministerio del Interior, caja 147, carpeta 1160, folios 26-31, 1963.
- \_\_\_\_. República, Ministerio del Interior, caja 72, carpeta 536, folio 117, “Informe de trabajo julio 1965 a julio 1966 del Instituto Lingüístico de Verano”.
- Archivo de la Dirección de Etnias, Ministerio de Gobierno, Carta al Ministro de Gobierno Horacio Serpa, agosto de 1994.
- Asociación Nuevas Tribus de Colombia, “Programa de trabajo de la Misión Nuevas Tribus de Colombia para el año de 1974”; inédito, Archivo Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno.
- \_\_\_\_. Informes trimestrales 1982-1994, inédito, Archivo Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno.
- \_\_\_\_. Informe especial 1988, inédito, Archivo Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno.
- Arias, Simeón, “Papá de la gavancita hablando de Sofía Muller”; en *Raigambre*, 1990, año 1, núm. 1, págs. 45-49.
- Barros Gonçalves, Carlos, “Missionários de papel: imagens dos índios Caiuá em jornais protestantes”; en Langer, Protasio Paulo y Chamorro, Graciela (orgs.), *Missões militância indigenista e protagonismo indígena*, Chamorro (orgs.), São Bernardo do Campo, Nhanduti Editora, 2012, págs. 153-176.
- Bucana, Juana B. de, *La iglesia evangélica en Colombia. Una historia*, Bogotá, Buena Semilla, 1995.
- Cabrera, Gabriel, *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2015.
- \_\_\_\_. “Apuntes para una historia de los protestantes y su actuación entre los pueblos makú del alto río Negro-Vaupés”; en *Upper Rio Negro: Cultural and Linguistic Interaction in Northwestern Amazonia*, Patience Epps y Kristine Stenzel (eds.), Río de Janeiro, Museu do Índio Funai, Museu Nacional, 2013, págs. 509-567.
- \_\_\_\_. *Las Nuevas Tribus y los indígenas de la Amazonia. Historia de una presencia protestante*, Bogotá, Lito Camargo Ltda., 2007.
- \_\_\_\_. *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950*, Instituto Amazónico de Investigaciones-Imani, Universidad Nacional de Colombia, sede Leticia, 2002.
- Cabrera, Gabriel; Franky, Carlos E. y Mahecha, Dany, *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*, Universidad Nacional de Colombia, Programa Coama, Gobierno de Dinamarca, 1999.
- Conduff, Kenneth, *Diccionario situacional del idioma Nukak*, Bogotá, Iglesia Cristiana Nuevos Horizontes, 2006.
- Davis, Wade, *El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*, Nicolás Suescún (trad.), Bogotá, Banco de la República y El Áncora Editores, 2001.
- Diehl, Werner, “Informe sobre la temporada de campo. Atención en salud. Nukak Makú, Laguna Pavón II Guaviare”; 1993, inédito, Archivo Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Gobierno.
- El Espectador*, Bogotá, 20 de mayo de 1966.
- Franky, Carlos E.; Mahecha, Dany y Cabrera, Gabriel, “Los Nukak: demografía, contacto y enfermedad”; en Gómez-López, Augusto J.; Sotomayor-Tribín, Hugo A. y Lesmes-Patiño, Ana. C., *Amazonia colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, págs. 319-360.
- Friedemann, Nina S. de, “Niveles contemporáneos de indigenismo en Colombia”; en Firede, Juan, *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1975.

- Galvão, Eduardo, “Religião indígena do Rio Negro”, en *Antología da cultura Amazônica*, São Paulo, Edições Culturais Ltda., vol. VI, 1970-1971, págs. 92-99.
- Goldman, Irving, “The New Tribes Mission among Cubeo”, en *Anthropology Resource Center Bulletin*, 1981, vol. 9, págs. 7-8.
- Gualteros, Israel, “Acta de testimonios de 27 Nukak con respecto a la medicina, reconocimiento de líderes tradicionales, cédulas y varios”, 1995, inédito, Biblioteca Departamental del Guaviare.
- Iglesia Cristiana Nuevos Horizontes, *Gramática pedagógica provisional del idioma Nukak*, Bogotá, 2005.
- Johnston, Kenneth, *The Story of New Tribes Missions*, Sanford, 1985.
- Journet, Nicolas, *La paix des jardins. Structures sociales des indiens Curripaco du haut. Rio Negro (Colombie)*, París, Institut d’ethnologie, 1995.
- Knapp, Cássio, “Missão evangélica. Summer Institute of Linguistics e a experiência da formação de professores/monitores bilíngues Kaingang”, en Langer, Protasio Paulo y Chamorro, Graciela (orgs.), *Missões militância indigenista e protagonismo indígena*, Chamorro (orgs.), São Bernardo do Campo, Nhanduti Editora, 2012, págs. 219-229.
- Koch-Grünberg, Theodor, *Dos años entre los indios*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional, t. II, 1995.
- Lewis, Morgan, *Misioneros. Dios contra los indios*, Barcelona, Herder, 1998.
- Mahecha, Dany y Gutiérrez, Ruth, “Informe de la visita a los Nukak ubicados en inmediaciones de Puerto Ospina”, inédito, archivo Gabriel Cabrera, 2006.
- Matiz, Daniel. “El evangelio llega a los Nukak”. [En línea]. Recuperado de [www.pibcali.com](http://www.pibcali.com) (consultado el 10 de abril de 2012).
- Muller, Sophie, *His Voice Shakes the Wilderness*, Sanford, Brown Gold Publications, 1988.
- . *Jungle Methods*, Woodworth, Brown Gold Publications, 2.<sup>a</sup> ed., 1960.
- . *Beyond Civilization*, Chico, Brown Gold Publications, 1952.
- Muñoz, Sebastián, “Talandando la cultura. Don Sebastián Muñoz relata la vida de la evangélica Sofía Muller”, en *Raigambre*, 1990, año 1, núm. 1, págs. 41-44.
- Ordóñez, Francisco, *Historia del cristianismo evangélico en Colombia*, 2.<sup>a</sup> ed., Bogotá, Editorial Centro de Literatura Cristiana, 2011.
- Rausch, Jane M. “The Controversial Career of Sophie Muller (1910-1995). An Assessment of her Influence as a Protestant Evangelist on Colombia’s Far Eastern Frontier”, en *Revista de Estudios Colombianos*, núm. 43, 2014, págs. 41-49.
- Restrepo, Eugenio y Álvarez, Juan, “Diez años de protestantismo en Colombia (1933-1943), en *Revista Javeriana*, núm. 100, 1943, págs. 228-244.
- Stoll, David, *El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina. ¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio?*, Quito, 1985.
- Summer Institute of Linguistics. *Instituto Lingüístico (SIL). 1981-1983 Relatório*, Brasília, Summer Institute of Linguistics, 1986.
- Universidad de Antioquia, “El Instituto Lingüístico de Verano”, en *Boletín de Antropología*, vol. IV, núm. 15, 1976, págs. 1-190.
- Vanegas, Juan E., “Informe de la iglesia evangélica colombiana ante el Primer Congreso de Territorios Nacionales”, Documento núm. 6, Biblioteca Nacional de Colombia, 1966.
- Wavrin, Marquis de, *Les indiens sauvages de L’Amérique du sud. Vie sociale*, París, Payot, 1948.
- Wright, Robin, “Prophetic Traditions among the Baniwa and Other Arawakan Peoples of the Northwest Amazon”, en Hill, Jonathan D. y Santos-Granero, Fernando (eds.), *Comparative Arawakan Histories. Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia*, University of Illinois Press, 2002, págs. 269-293.
- . “O tempo de Sophie: história e cosmologia da conversão Baniwa”, en *Transformando os deuses. Os múltiplos sentidos da conversão entre os povos indígenas no Brasil*, Campinas, Unicamp, 1999, págs. 155-216.